

Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes
Publicada por la Universidad de Concepción

Año XXII

Junio de 1945

Núm 240

Puntos de vista

Los pueblos latinos en peligro . . .

UNA misión cultural francesa compuesta por destacados personajes de la ciencia, de la intelectualidad y del Ejército ha llegado a nuestro país. Es la primera que un país de Europa envía a América después de la guerra. La primera manifestación de acercamiento hacia el continente de la esperanza, que dijo Keiserling, en los días en que no se pensaba en la feroz guerra que acaba de terminar.

En verdad América continúa desunida. Tan desunida como lo están en Europa los países latinos. Toda la cultura de estos países es latina. Pero ha cambiado el tablero de los valores raciales. La guerra no ha sido ganada por la latinidad, y esta circunstancia hace que todo intento de acercamiento de un país latino a América hispana tenga una significación especial, por lo menos una significación simbólica de gran elocuencia. Las realidades son otras. Los caminos que el mundo ha visto abrirse en la convivencia de los pueblos, son otros. Ni Francia ni Italia ni España mantienen hoy en Europa la situación de preponderancia que mantuvieron hasta 1938 o antes. Unos envueltos en la revolución, otros dominados por tiranías o por grupos políticos que negociaron con el invasor, todos han visto descender su antigua influencia sobre el mundo, especialmente sobre el mundo americano. Fueron un día rectores de la civilización. Ahora las modalidades del universo han cambiado, o por lo menos ha cambiado la psico-

logía del hombre de las Américas, y aquella primitiva fuerza cultural que tan fuertemente impuso su tónica en la cultura latinoamericana, ahora está en trance de ser transformada o de ser, sencillamente, desalojada. Tal parece ser el arduo problema que se ofrece a los hombres de pensamiento de este continente. Y estamos ciertos de que también se ha ofrecido a los hombres de pensamiento de los países latinos de Europa.

No sabemos cuáles habrán sido los frutos inmediatos recogidos por la misión francesa que nos ha visitado. Sean cuales fueren, comprendemos que las masas no han vibrado con la presencia de estos representantes del intelecto francés. Lo que no puede ser desconocido es que la guerra que ha terminado ha roto las antiguas normas de la vida intelectual europea, en el sentido de su zona de influencia. Antes todo lo cultural nos venía de Francia o de España. Ahora todo nos viene de Estados Unidos o de Inglaterra y es seguro que nos vendrá de Rusia. De este modo, la cultura, contenida en las obras literarias, en la música, en las películas, en los libros de filosofía, en la pintura, en las costumbres y en las mercaderías... serán todas de esos pueblos nombrados.

Aunque sea doloroso dejar constancia, es preciso hacerlo. El aprendizaje de los idiomas francés o italiano es cada vez menor. Aumenta en forma considerable el aprendizaje de las lenguas sajonas en todos los sectores sociales. A pretexto de que será el idioma comercial futuro, todos quieren ser dominadores de la lengua de Shakespeare. El fenómeno no puede por menos de entristecer a quienes no sólo fueron educados en la cultura latina, sino a quienes tienen un gran amor por las instituciones y por las costumbres de los pueblos latinos.

Sólo que América hispana está desunida como siempre. Y están desunidos en Europa todos los países latinos. Cada cual tiene disputas fronterizas, o celos, o desconfianzas, o prepotencias y orgullos recíprocos. Cada país latino se cree superior al otro. Cada país latino quiere tener la supremacía sobre el otro en materias comerciales, o industriales, o artísticas, o psicológicas. Hay odios

raciales entre sí que nadie se explica, y estos odios que se hunden en el pasado se prolongan y se bifurcan en el presente y hacia el futuro para destruir toda obra de unión y para entregar, como los ha entregado en la actualidad, inermes, fragmentados y empobrecidos, a estos pueblos al más desolador y amargo espectáculo.

Esta nos parece la empresa más considerable que deben emprender todos los países latinos, todos los países de un mismo origen. Fortalecer el nexo de unión, vigorizar el pensamiento unitario y trazar las líneas firmes de la comunidad latina en el mundo. No con propósitos de beligerancia o de agresión, sino como una defensa del espíritu que desde hace siglos condujo a la humanidad a su más esplendorosa perfección intelectual y humana.